

RAYOS DE LUNA

O blanca reina del alto cielo
Que en carro ebúrneo triste paseas!
Tú a quien preceden vividas teas,
Mi selva oscura viste de luz.
Y allí apacible, dulce y sin velo,
De sus misterios reveladora,
Sé de mis sueños cándida aurore
Nimbo suave de aislada cruz.

Alumbra el fondo de aquel paisaje,
Donde entre zarzas vense esparcidas
Ruinas humildes, tumbas queridas,
Que sollozando guarda el amor.
Ellas señalan el largo viaje
De que he vencido rudas jornadas:
Marché por sendas no frecuentadas,
Fiado en mi estrella y en mi valor.

¡Cuántos azares! De suerte escaso
Mantuve siempre la frente altiva;
Si la fortuna se mostró esquiva,
Jamás ante ella me prosterné.
Tenues celajes que ya al ocaso
Llego, me anuncian de mi existencia;
Suene la hora, pronto a la ausencia,
Sin un lamento me alejaré.

¿Quién ¡ay! entonces de mi destino
Traerá a la mente la vaga historia?
Sombra que pasas, humo es la gloria,
Tu edén soñado, quimera al fin.
Luna que esparce fulgor divino,
La dicha dura solo un momento:
Ninguna antorcha resiste al viento;
Rotas las copas cesa el festín.

Yo luché un día... Quedé tendido
Del casco de oro la sien desnuda;
Débiles ecos del harpa hoy muda,
Por esos campos muriendo ván.
¿Mas dónde el numen fortalecido
Con el aliento de la esperanza?
Plegó sus alas; la noche avanza
¡Luna amorosa temple mi afán!

De tu diadema de néctar, dame
Porque me inspire, blandos reflejos;
Vibre armonioso mi canto lejos,
Al arte, al mundo, postrer adiós.
Que en él en limpias ondas derrame
Su savia toda, contrita el alma:
A otros del triunfo la verde palma;
A mí el silencio, las sombras, Dios!

